

OSCURO Y SIN ESPERANZAS.

Autor : Kenny Hernández (Kuroneko)

Obra original del autor: Kenny Hernández.

Diseño de portada: Kenny Hernández.

Publicación y autor independientes.

Todos los derechos reservados.

Venezuela, Táchira, 2017.

Oscuro y sin esperanzas. Una serie de relatos sin orden cronológico, que nos llevarán a las vidas de los habitantes de un sórdido pueblo en el que el mal está presente incluso en el aire. Un lugar donde los sueños no existen, tampoco las infancias felices; es un pueblo en donde lo importante no es vivir, sino sobrevivir a la oscuridad continua que lo rodea y ataca. Su historia violenta, algunas de sus leyendas y sus personajes más famosos, harán acto de presencia para guiarnos a través de Implara.

La peste de insomnio

Carta anónima.

“Tenía la sensación de que algo andaba mal, no sé, tal vez, era sólo mi pobre imaginación, nacida de noches en vela, que me jugaba una mala pasada. Justo entonces comencé a añorar mis terrores nocturnos, aquellos eran la prueba de que al menos antes, dormir no era un imposible.

Y es que, tal como sucedió en una aldea lejana del universo del maestro Márquez, la peste de insomnio había emigrado de Macondo a este pueblo rural. De nosotros, sólo quedan los vestigios de algo que ya no volveremos a ser.

No luego de las locuras cometidas, la desesperación por dormir nos quebró, haciéndonos creer, que esta realidad no es más que un mito, ahora soñamos, con los ojos abiertos, abandonando nuestra humanidad.

Hemos sido abandonados por Morfeo, lo devoró la peste, y nos mutiló la cordura, ahora sólo somos animales. Por eso, por eso y nada más escribo esto, mi último rastro de

consciencia, pues, mi razón se diluyó al ceder, como todos, a las atrocidades que has visto afuera, y de antemano, pido disculpas.

P.D. No mires atrás, no quiero ser visto así, tampoco me juzgues, sólo quiero darle un gusto a mi paladar.”

La ruta del parpadeo

Creo, que todos recuerdan aquel día, aquel extraño día, donde las nubes asustadas se calmaron en el regazo del sol, tiñéndose de oscuridad, una fría, y extraña oscuridad.

Aquello fue cosa de un parpadeo, el inicio fue tan abrupto, que mi pestañeo se perdió en un lapsus de tiempo, o tal vez, el tiempo murió frente a mis ojos. Me mecía aún en el pórtico cuando el joven Robert cruzó frente a mí a toda velocidad, con rostro de espanto; fue algo extraño, fue, sin duda, una imagen desesperada, y de la desesperación, era de lo que se alimentaba Implara.

Y como si un rayo golpeara mi cabeza, así de rápido entendí que nada era nuevo, que el cielo siempre es oscuro en este pueblo, donde la miseria es un habitante más y que nadie puede escapar.

Ahora arde mi piel chamuscada, mientras en un parpadeo al fin me libero, al menos, eso es lo que espero.

Lo justo para vivir

Corría, se escabullía entre árboles y maleza, pisando las incontables hojas del bosque, mientras sus verdugos le pisaban no los talones, sino más bien las puntas de los pies; sabía que pronto lo acorralarían en el desfiladero, su único vicio, la libertad.

Recordó entonces a Nonna, la joven de viejos cuentos del pueblo, que acusada de brujería, se refugió en el “mar de árboles”, se decía que más allá de aquellos, la mismísima Nonna recibía a quien llegara buscando refugio.

Decidió pues, girar y adentrarse en tan temido mar, sin embargo fue alcanzado; con sus pocas fuerzas, cogió dos piedras, una en cada mano. A la primera la lanzó y como guiado por su deseo, le abrió la frente a uno de sus perseguidores, con la segunda, aporreó a quemarropa a otro, zafándose de la jauría prejuiciosa, que buscó lapidarlo mientras éste escapaba entre una lluvia de piedras.

Huyó, como Nonna, mató, como Nonna, y ahora cae lentamente reposando sobre un pino, su vida se la llevó la lluvia y su cuerpo en descomposición es un mártir más del bosque, tal vez al final, fue feliz, haciendo lo justo para vivir.

Aroma a flor

Habiéndose hecho tarde, se apresuró para volver a casa, las calles polvorientas y solas avisaban del peligro de vagar en ellas al morir la luz del día, ella no dudó en entrar y cerrar todo, incluso bloqueó la abertura entre la puerta y el suelo con un retazo del vestido que usaba su madre.

Colocó las flores sobre la vieja mesa astillada, y aún agitada, escuchó el crujir de una viga de madera, producto de la humedad. A sus catorce años ya vivía sola, la tuberculosis había besado a su madre y su padre danzaba noche a noche con el alcohol, estando ya más de un lado que del otro, viciado en una pena sin retorno.

Calentó en su única hoya el té de hierba dulce, y se sentó a contemplar las flores, para evitar escuchar los ruidos y gritos que cada noche, sonaban, siempre una víctima, siempre un victimario; el atardecer anunciaba el caos, el anochecer lo esparcía, haciéndole inevitable preguntarse cuándo sería su turno, de unirse a los incontables difuntos.

El llanto de las aguas turbias

Mark buscaba cangrejos a la orilla del río, los cazaba por aburrimiento al menos una vez a la semana, ya era más un ritual que un pasatiempo; caminaba silencioso río abajo, donde la masa de agua del Río Libuse se adentraba en los manglares, que conducían un kilómetro después a la desembocadura de ésta al mar.

Sin darse cuenta, llegó al inicio del manglar, donde la corriente se apaciguaba mientras más se adentraba en el oscuro y pantanoso lugar; ahí, Mark escuchó los susurros de alguien detrás de un árbol, por lo que, luego de preguntar, decidió ignorar los gritos de sus instintos y asomarse por un lado del árbol, la voz parecía la de un infante, que susurraba para sí extrañas palabras impronunciables para la lengua del joven.

Al asomarse por un lado se sobresaltó al no poder ver más que las raíces del mangle, peor aún, volvió a oír lo que ahora eran leves sollozos provenientes del árbol contiguo. Fue entonces cuando el chico hizo caso a todos sus instintos naturales y emprendió la carrera hacia el pueblo, pero, mientras más avanzaban sus temblorosas piernas, otras pisadas también se marcaban sobre la arena, justo detrás de él, y los sollozos

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

